



Sara Vial

"Mi búsqueda va por el camino de entender qué es la poesía"

La poeta nacida en el cerro Alegre se refiere a sus inicios en la poesía — antes de saber leer y escribir —, a las ventajas y desventajas del verso medido y rimado y a los premios recibidos y negados, con "sabor a frutilla y borchata", como dice al ser interrogada al respecto.

—¿Cuándo, en qué circunstancias se dio cuenta de que tenía vena poética?

—En la infancia, porque mi afición poética despertó muy temprano, antes de aprender a leer, cuando mi madre, que escribía versos, me los leía y yo soñaba con escribirlos también, ya que se me quedaban muy fácilmente, por largo tiempo, en mis oídos. Apenas aprendí a escribir hice versos y a los ocho años ya los publicaba en "El Peneca"; a los doce los escribía directamente a máquina. Mi primer poema en un diario apareció en "Claridad", de Villa Alemana.

—¿Hubo algo o alguien que la estimulara en sus inicios?

—Solo la palabra impresa. A los 15 años vi publicado en "La Nación" mi "Canto a Prat", en la primera página, y yo no conocía a nadie. Luego fue dramatizado por cadena nacional de radio, recitado por Mireya Latorre y Emilio Gaele, mientras yo, a esa hora, me columpiaba. Después lo escuché en una plaza, recitado por una niña. ¡Son cosas inolvidables!

—¿Luego ya vino el primer libro.

—Claro. Con lo que había ya publicado en "La Estrella" y en "La Unión" tuve material suficiente para el libro que me editó la Municipalidad, en 1958. Cuando me cayó esa ddivida sólo tuve que reunir material disperso, seleccionarlo y darle forma. Me acostumbré a seguir haciéndolo así: escribir mucho y luego seleccionar lo mejor.

—¿Es el libro que le prologó Neruda?

—Ciertamente. "La ciudad indecible", el que más quiero.

—¿Cuál fue el primer espaldarazo?

—Sin lugar a dudas, la crítica de Alonso a ese libro en "El Mercurio" de Santiago. Era el crítico oficial, el más leído. Su opinión hundía o contagiaba. Sus palabras fueron un inmenso estímulo.

—¿Se ha cuestionado con el tiempo el verso medido y rimado?

—Para qué, si escribo de una forma o de otra, según el estado de ánimo. Me gusta más, sí, la forma clásica, porque es la que más se diferencia de la prosa. El verso libre es una alternativa que no hay motivo para abandonar; por el contrario, su rigor, su claridad, mantienen una razón de ser. Con él, más que escribir, se canta, y a mí me sigue gustando el canto, esté o no esté de moda. Nunca escribí a la moda. ¡Ni moda ni intelectualismo!

—¿Ha ensayado en el verso libre una forma de renovación y búsqueda?

—Me gusta más el poema en prosa, el que llaman prosa poética; eso sí me interesa. Me gustó siempre, en Gibran, en Tagore, en la Mistral, en tantos. Mi búsqueda va más bien por el camino de entender qué es en verdad la poesía; qué es aquello en que sigue

consistiendo, porque es ese el problema, mucho más allá de las rupturas formales, las escuelas o los malabachismos experimentales.

—¿Qué debe tener el verso medido para salvarse?

—Poesía, sangre poética... Fidelidad a su tiempo. Muchas cosas, pero, sobre todo, saber que la poesía consonante, la métrica, no es, ni remotamente, el soneto. El soneto no es más que el fracaso, la frustración de la consonancia. Ella es perfecta sólo cuando no se advierte, cuando lo que se advierte es la desaparición de la técnica. Eso es un poema bien escrito. Si eliges la rima es para que parezca invisible. Por eso recomiendo no rimar a los que empiezan. La rima no admite improvisación.

—¿Y el verso libre sí?

—Sí, hasta ver su abundancia.

—¿Usted cree conseguir los dones del verso medido?

—Hay que creer que nunca se consigue. En cuanto nos sentimos seguros de conseguirlo, estamos perdidos.

—Otro tema: ¿Qué influencia tuvo Neruda en su poesía? ¿La ayudó a hacerse de un nombre y un stile?

—Cuando casi todos los poetas jóvenes se parecían a él, comenté acerca de mis versos: "Qué raro, no se parece a mí". Así tiene que haber sido. Pero, en cambio, tuvo una influencia enorme en mi vida, en el apoyo a mi vocación. Prologó mi primera obra, me presentó a su editor Lonada, que publicó mis libros en Argentina.

—¿Qué es lo que más debería agradecerle?

—Todo. Su amistad, su poesía; incorporarme a la fábula de sus cosas, a su círculo de amigos escritores, a su generosidad, su confianza. Haberse preocupado de mi futuro cuando a poco de conocerme, en 1955, me preguntó qué pensaba hacer de mi vida y yo le dije que no sabía; que lo único que sabía era escribir, y él me dijo con una voz tan firme, que aún escucho: "No debes servir para ninguna otra cosa".

—¿Cómo ve la poesía femenina en la región?

—Veo que la mujer está escribiendo muy bien en Chile, en las regiones, cada vez mejor. Ahora los y ellos, a dos escritores escritoras de la región, Alicia Enríquez y Teresa Hamel, y quisiera ver publicado un nuevo libro de mi querida amiga y gran poeta Patricia Tejeda. A las nuevas voces las invito a esta "ardiente paciencia" de escribir, para entrar a "las espléndidas ciudades" que nos aguardan dentro de nosotras mismas.

—¿Es el paso del tiempo su mayor angustia?

—No el paso del tiempo, sino el tiempo mismo. Es la angustia de los poetas y es quizás esta angustia la que hace necesario escribir, la que da ma-



teria para interrogarnos acerca de la vida y la muerte, esos hijos del tiempo. La primera nos condona a morir; la segunda, ¿a vivir eternamente? Al respecto recuerdo lo que dice Borges: "A lo único que le temo es a la inmortalidad del alma".

—¿Qué sabor le han dejado los premios recibidos y los negados?

—Sabor a frutillas los primeros, los que llegaron en su justo momento. Sabor a nada, a borchata, los segundos, los que no llegaron porque quizás ya había pasado el instante.

—¿Se siente olvidada por la gente o los jurados?

—Por la gente no; la gente es infinitamente bondadosa conmigo. A menudo me llevo sorpresas, sobre todo con personas que yo conozco, que recuerdan mis versos o recorran mis críticas y me llaman o me escriben. Gente de todas las edades me demuestra este cariño. Con los jurados ha sido distinto. Algunos han tenido actitudes muy poco literarias. En el caso del Premio Municipal de Valparaíso me discriminaron en forma personal ante el alcalde para hacer prevalecer a otros candidatos. O sea que en

vez de ponderar las cualidades de otros postulantes me rebajaron en lo personal. Además contravinieron las bases del premio, que debe otorgarse a quienes hayan difundido a Valparaíso y enaltecido su nombre a través de su obra.

—Siendo tan portetista, ¿por qué se mudó a Viña?

—Me mudé a Viña cuando me casé. Mi marido es viñamarino de toda la vida y no pude obligarlo a mi propia nostalgia. El no puede sentir por Valparaíso lo mismo que yo, y lo comprendo. Por lo demás, él dice que Viña es una parte de Valparaíso, cosa que yo no creo, pues pienso que más cerca está Juan Fernández, como decía D'Halmar. Pero por mí, seguiría viviendo en el cerro Alegre.

—¿Cuál considera que es su libro de mayor peso?

—Espero que sea el próximo. Estoy preparando una edición que muestra mis 35 años de poesía, desde "La ciudad indecible" hasta hoy, en que se han juntado varios libros inéditos, premiados en concursos algunos de ellos, el último en 1989.

Eugenio Rodríguez

FICHA Sara Vial Valparaíso

Libros publicados:

- "La ciudad indecible", 1958. "Un modo de cantar", 1962. "Poemas y grabados" (con Gines Contreras), 1970. "Viaje en la arena", Lonada, B. Aires, 1973. "Al oído del viento", 1977. "Mi patria tiene forma de esperanza", 1981. "Neruda en Valparaíso", memorias, 1983.

Premios y reconocimientos:

- Premio I. Municipalidad de Valparaíso, 1958. Premio Feria del Mar, Viña del Mar, 1961. Premio Asociación Nacional de Escritores de Chile, Santiago, 1962. Premio Gabriela Mistral, I. Municipalidad de Santiago, 1976. Premio Pedro de Oña, I. Municipalidad de Nulva, Santiago, 1981. Premio Regional de Literatura Joaquín Edwards Bello, 1981. Premio Violeta de Plata, Jorge Flores de Vicuña, 1989.

Declaraciones:

- Periodista (reportera) y cronista semanal en diversos medios de Valparaíso. Relacionadora pública. Canciones, guiones y libretos para radio, televisión y cine. Casada con Jorge Luer, dos hijas (Tatiana y Pamela), tres nietos (Diego (6), Macarena (4) y José Antonio, 5 meses).

"Mi búsqueda va por el camino de entender qué es la poesía"
[artículo] Eugenio Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi búsqueda va por el camino de entender qué es la poesía" [artículo] Eugenio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile